

996

Núm.

76

Amboto

Tradición varcongada.

(Paráfrasis)

I

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Por el monte van los mozos,
la cuesta arriba subiendo.
Cuesta arriba van los mozos,
los mozos de las montañas,
a la siega del helecho.

Allí arriba, el cielo estierde
su manto de azul purísimo.
Allí abajo, en la llanura,
tiembla la yerba, empapada
con las gotas del rocío.

Amanece. Entre las zarzas
y los árboles, los pájaros
vuelan... cantan... Amanece!
Suena, lejos, el murmullo
de las aguas de la fuente.

2/
Late el corazón de gozo.
Como alegre Primavera
es la Aurora peregrina.
Por cielo y tierra aparece
sus luces y su alegría.

II.

Crece el día. Las nubes
encapsitan el sol.

Ta los músicos que siegan no entonan
alegre canción.

El denso umbrado

que se ha puesto delante del sol
me envuelve en sus sombras,
me infunde pavor.

Miran á Amboto los regadores.
Nube negrísima surge de allá.
La tenebrosa Dama de Amboto
con ella surge, con ella vá!

Lúidos rayos surca las sombras.
Truenos terrible dejarse oír.
La misteriosa, la negra Dama
teo dió en vuelo, de Amboto á Oiz.

3 / Trae ella vienen Duelos y llantos.
Arveia el agua ; y el vendaval!
Huyen, temblando, los regadores.
La negra Dama, por tierra y cielo,
angustia y sombras dejando va'!

I I I

Pasó la tormenta.
La lluvia ha cesado.
De nuevo se visten
los cielos de azul.
El sol ya desgarrar
las nubes medrosas,
y lanza a' los campos
torrentes de luz!

Los mozos, de nuevo,
la siega protiguen,
y al aire confían
su alegre canción.

4/
La Dama de Amboto
se ha vuelto a sus antros.
Ya pueden los hombres
vivir sin temor.

Sonoras campanas
alegres repican.
Venciendo a las nubes
aroma la Cruz.
El día enciende
sus trémulos arcos
con gotas de lluvia,
con notas de luz.

Pasó la tormenta
que espanta a los hombres.
La Dama de Amboto
vencida quedó.
La Cruz la ha vencido
'con fuerza invencible.'
La fuerza que tienen
'la fe y el Amor.'

Carlos Fernández - Shaw

C. Fernández Shaw

Amboto

Para el autor

AMBOTO

TRADICIÓN VASCONGADA

(Paráfrasis)

I

Por el monte van los mozos
la cuesta arriba subiendo.
Cuesta arriba van los mozos,
los mozos de las montañas,
á la siega del helecho.

Allá arriba el cielo extiende
su manto de azul purísimo.
Allá abajo en la llanura
tiembla la yerba, empapada
con las gotas del rocío.

Amanece. Entre las zarzas
y los árboles los pájaros
vuelan. ... cantan.... ¡Amanece!
Suena lejos el murmullo
de las aguas de la fuente.

Late el corazón de gozo.
Como alegre primavera
es la aurora peregrina.
Por cielos y tierra esparce
sus luces y su alegría.

II

Crece el día. Las nubes
encapotan el sol.
Ya los mozos que siegan no entonan
alegre canción.

El denso nublado
que se ha puesto delante del sol
me envuelve en sus sombras,
me infunde pavor.

Miran á Amboto los segadores.
Nube negra surge de allá.
¡La tenebrosa Dama de Amboto
con ella surge, con ella va!

Lívido rayo surca las sombras.
Trueno terrible déjase oír.

La misteriosa, la negra Dama,
tendió su vuelo de Amboto á Oiz.

Tras ella vienen duelos y llantos.
Arrecia el agua. ... ¡y el vendaval!
Huyen temblando los segadores.
¡La negra Dama, por tierra y cielos,
angustia y sombras dejando va!

III

Pasó la tormenta.
La lluvia ha cesado.
De nuevo se visten
los cielos de azul.
El sol ya desgarró
las nubes medrosas
y lanza á los campos
torrentes de luz.

Los mozos de nuevo
la siega prosiguen,
y al aire confían
su alegre canción.
La Dama de Amboto
se ha vuelto á sus antros.
Ya pueden los hombres
vivir sin temor.

Sonoras campanas
alegres repican.
Venciendo á las nubes
asoma la cruz.
El iris enciende
sus trémulos arcos
con gotas de lluvia,
con notas de luz.

Pasó la tormenta
que espanta á los hombres.
La Dama de Amboto
vencida quedó.
¡La cruz la ha vencido
con fuerza invencible!
¡La fuerza que tienen
la fe y el amor!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW